



TOMO VII.—NÚM. 32.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—MIÉRCOLES 23 DE JUNIO DE 1879.

AÑO VI.—NÚM. 327.

SUSCRIPCIÓN: 5 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

¡Solo! Cuadros rurales, por José Ojea.— (poesía),  
por Valentin L. Carvajal.—Correspondencia de Ca-  
lizia.—Comunicado.—Revista teatral.—Ecos de Oren-  
se.—Anuncios

¡SOLO!

CUADROS RURALES

A D. JUAN V. BARBEITO.

(Continuación)

III.

Y tenía mucha razón el novísimo señor para arrojar la chaqueta del trabajo y colgarse de los hombros los faldones holgazanes del acaudalado.

Por raros inusitados modos sus campos se habían ensanchado prodigiosamen-

te. Pero necesitaba, en consecuencia, hombres para labrarlos y dinero para pagar á los labradores.

Culebron subvenia á todo.

Él era el que avisaba para que ninguno faltase á las labores *del amo*, y todos concurrían con sus brazos y con los aperos necesarios; pues *el amo* solamente *ponía la pracia* de permitir que trabajasen para él.

Culebron era el primero que se volvía á su casa sin cobrar jornal, y los demás seguían la norma de Culebron.

Éste era el primer servil en todo, y ninguno dejaba de seguirle ciegamente, porque Culebron era la segunda alma del *amo*, y las dos almas juntas le daban tres y raya al mismo capitán de los infiernos.

A una indicación del señor, el esclavo denunciaba á Fulano ó á Zutano de faccioso. El denunciado era sorprendido, por lo regular, cuando dormía sosegadamente en medio de su familia, y atado codo con

codo venia delante del muy temido Señor Don Liborio. Este se apiadaba del delincuente, y mediante algunos maravedises, que siempre ascendian á una suma suficiente para arruinar al desdichado, arreglaba el asunto y le despedia todo enternecido, encargándole mucho que *cuidadito con otra*. El denunciado se volvía con los brazos sueltos, es verdad; pero ya no encuentra hogar, que habia tenido que venderlo, ó concedérselo á su compasivo libertador, para romper los nudos que Culebron le habia hecho sobre las espaldas.

El muy alto y poderoso Sr. Liborio se labraba de esta suerte una pingüe fortuna si bien muy merecida, puesto que de algun modo habia de compensar el que le llamasen negro y sus *importantisimos* servicios á la causa de la libertad. Asi hubo muchos liberales. ¡Que tiempos y que cosas!

Y mientras tanto muchas fueron las casas que se vieron con nuevos propietarios, lanzándose los primitivos al campo carlista, por odio al Sr. Liborio en primer lugar, y luego por ineludible recurso, pues no tenían donde guarecerse.

Cuando habia que reclutar soldados para el ejército, el Sr. Liborio elegia para la noble defensa de la patria á los que le parecia, y aquellos otros que concurrían con algun alimento para su insaciable bolsa se quedaban con la vergüenza de no servir para tan alto y meritorio objeto. Porque, eso si, á los que no tenían una blanca, les mandaba á romperse la crisma diciéndoles que era una gran cosa padecer y aun morir por los innegables derechos de la Reina.

Pero acontecia que muchos de éstos antes que complacer al Sr. Liborio, abandonaban la nobleza que tan magnánimamente les proporcionaba y huían á esconderse entre las malezas del monte para hacerse bandoleros con bandera de Carlos V; algunos sin embargo faltos de recursos y poco entusiastas por una y otra causa, conseguían del Sr. Liborio la gran mer-

ced de quedarse de fámulos del bondadoso árbitro que como su caridad era inmensa les mantenía malamente y se servía de balde.—Estos usos todavia se practican.

A los muy ingratos que cambiaron las mercedes del Sr. Liborio por la vida de los revoltosos, pertenece Romero, el famoso cabecilla agarrotado por fin, despues de ser traidoramente entregado.

A Aparicio le llegó su turno.

La suerte le habia favorecido en el sorteo; pero no tenia dinero, y el señor Liborio le dispensó la honra de hacerlo soldado en lugar de otro que debia serlo. Aparicio no quiso desairar su suerte, y no se presentó: Culebron denuncióle como faccioso. Aparicio entonces se hizo carlista.—Este es el hecho que decidió de su vida.

#### IV

La espada victoriosa de Luchana cortó aquel torrente de sangre fratricida, y Vergara fué el clavo donde se prendió el velo de paz que debia de cubrir para siempre á ambos bandos. Pero bajo aquel velo, harto débilmente sujeto, siguieron surgiendo sordamente, sin embargo, las ambiciones no extintas; y tan fuertes sacudidas sufrió que, por último, cayó al suelo hecho mil girones, arrancado por los pertinaces sectarios del absolutismo.

¡Viva Carlos VII! se oyó un día que vociferaban algunos trabucaires en medio de horrorosa orgía; y para celebrar el *viva!* dispararon contra sus hermanos los cañones, asesinaron, robaron, escupieron á la cara de la patria, respiraron la calumnia, bebieron sangre, y el *Ogro* precipitó en la sima de *Iguzquiza* algunos hombres, muchos inocentes y algunas mujeres en cinta.—Era la alegría de los canibales.

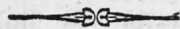
¡Viva el absolutismo! repitió un espectro negro y ensangrentado, de un confín al otro confín de la vetusta Europa, y su mano crispada blandía un puñal de agudísima y acerada punta.

El pretendiente se puso á echar co-  
hetes.

España se cubrió de luto.

JOSÉ OJEA.

(Continuará.)



Infelicitados pájaros,  
Pobres jilgueros  
Que con amor cuidaba  
Mi anciano abuelo:  
No los olvido,  
Pues formaron mis puras  
Glorias de niño.

Aparecía apenas  
La luz del alba,  
Y ellos con sus cantares  
Me despertaban:  
Yo los oía  
Estático y absorto,  
Ebrio de dichas.

Aun mas que niño, ángel,  
Eran mis sueños  
Las flores y los pájaros,  
El sol y el cielo:  
Por eso siempre  
Oyéndolos vivía  
Feliz y alegre.

Así pasaron años:  
Murió mi abuelo,  
Y la pléyade alada  
Guardó silencio:  
Quedaron mudos,  
Sin duda por su muerte  
Guardando luto.

Desde entonces mi casa  
Vióse tan lóbrega,  
Tan solitaria y triste,  
Tan silenciosa...,  
Que solo en ella  
Mi corazón hallaba  
Duelo y tristezas.

Los pobres pajarillos,  
Abandonados  
En sus doradas jaulas,

Fueron quedando;  
No los vió nadie...  
Y olvidados en ellas  
Murieron de hambre.

Cuando mis amarguras  
Tuvieron calma,  
Me acordé de mis pájaros,  
Corrí á sus jaulas...  
Y los vi muertos:  
¡Lo que he sentido entonces,  
Aun hoy lo siento!

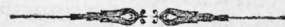
Odio á las soledades,  
Miedo al olvido,  
Afan de luz y gloria,  
Sed de cariño,  
Y un ánsia eterna  
Por encontrar un alma  
Que me comprenda.

Me aterra el pensamiento  
De morir sólo  
Entre dolor y sombras,  
Léjos de todos,  
Abandonado  
De cuantos en la tierra  
Conozco y amo.

Por eso como el cisne  
Canto muriendo,  
Para que no me olviden  
Vivo ni muerto;  
Para que siempre  
Haya un alma gemela  
Que me recuerde.

VALENTIN L. CARVAJAL.

Del libro inédito *Páginas sin nombre*  
próximo á ver la luz.



## CORRESPONDENCIA DE GALICIA.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Lorenzana 18 de Junio de 1879.

Mi querido amigo: Tengo hace tiempo el pensamiento de dar á conocer en EL HERALDO algunas obras de arte que, como el magnífico y precioso coro de la Catedral de Lugo, y el suntuoso edificio que fué convento de Benedictinos de Lorenzana, honran á esta

provincia y á toda la Nacion; pero una sombra enemiga parece que me persigue sin permitirme dedicar unas horas á trabajos de tal índole, y no hay fuerza de voluntad posible, amigo mio, cuando las contrariedades de la vida no dan siquiera un momento de reposo al espíritu. Comprendo que á nadie faltan sinsabores en el mundo, y que hay que luchar para vencer la negra estrella del destino; mas si llega á perderse hasta la esperanza en la victoria, el ánimo mas vigoroso decae y desfallece, y lo único que queda es la resignacion en la desgracia.

Sin ir mas adelante en reflexiones, sirvan las enunciadas de preámbulo á mi correspondencia, á la vez que de disculpa por un silencio que no te explicas, conociendo mi afición á las letras y mi amor á Galicia.

Empezaré satisfaciendo tus deseos referentes al progreso de la Sociedad de Instruccion y Recreo de esta villa, cuya fundacion mereció los plácemes de personas ilustradas y tambien alabanzas honrosísimas de la prensa regional que me obligan por cierto á demostrarle el mas profundo agradecimiento. Soy el último y el mas humilde de los periodistas gallegos, y hoy mas que nunca me envanezco de pertenecer á una clase que con tanto entusiasmo ensalza y protege Sociedades como la de que me ocupo, teniendo solo en cuenta la bondad del pensamiento que en ellas domina.

Establecida esta institucion con modestas aspiraciones, bien podemos vanagloriarnos por sus adelantos, dadas las circunstancias de localidad. En la lista general de socios fundadores figuran las personas de la mayor respetabilidad en el pais, y en Cuba, Filipinas y Buenos-Aires, hay hijos de Villanueva que no son ingratos á su patria y contribuyen á sostener esta benemérita empresa. En nuestros locales que son espaciosos, tenemos el material necesario para la enseñanza y hubo en este primer curso cuarenta alumnos matriculados, cuyo número irá aumentando cada dia. En los últimos exámenes de semestre se repartieron premios consistentes en libros de estudio á los mas aplicados. Los gastos no son crecidos, por que los profesores damos gratuitamente las lecciones, y por lo mismo es de esperar que este centro de instruccion viva de sus propios recursos muchos años, prestando inmensos beneficios á la juventud estudiosa.

Por hoy pues, nuestra laboriosidad ha tenido la recompensa que mas pudiera halagarnos cual es la de la simpatia y estimacion pública y estes primeros laureles nos

servirán de estímulo para continuar sin incertidumbres ni desmayos hasta conseguir que la semilla sembrada fructifique y se propague en esta bendita tierra.

Solo á fuerza de trabajo y de constancia es como se realizan en todas las épocas y en todos los pueblos las mas grandes aspiraciones. Por de pronto no nos desanima el que sean pocos los que se aprovechen de nuestra enseñanza, ni extrañamos el que muchos padres de familia sean tan abandonados en la instruccion de sus hijos que no comprendan sus propios intereses, porque el tiempo hará abrir los ojos á los que se empeñan en tenerlos cerrados.

Desgraciadamente ya se sabe que la ignorancia no se entrega con facilidad al primero que se presenta en brecha: es indispensable sitiaria por todas partes y que no se cobije á la sombra de la tradicion y la rutina, porque esta sombra no solo es enemiga del progreso, sino que asfixia la inteligencia, y corta las alas al espíritu del pueblo trabajador que sufre con heroica resignacion todas las injusticias, todas las explotaciones y todos los privilegios.

Pues bien, si nuestra patria ha de regenerarse y engrandecerse, hay que empezar, difundiendo la enseñanza primaria en todos los pueblos rurales por insignificantes que sean; y las Sociedades que coadyuvan á este fin, deben merecer el apoyo de los Gobiernos y el respeto de todas las clases. La nuestra, bien limitada y reducida en su esfera de accion, y, sin embargo dentro de un radio tan pequeño, mucho bien puede reportar al pais. Así lo reconocen hoy aquellos que mas indiferentes se mostraban en los primeros momentos. Entonces oíamos con frecuencia decir que nuestro pensamiento era fruto de un dia, que era un sueño nuestro proyecto: luego empezó á deducirse por circunstancias y condiciones especiales de los mas entusiastas iniciadores, que el edificio se construia en el aire. Y séame aquí permitido lamentarme de corazon porque fatídicos augurios se han cumplido respecto á uno de los socios de mas saber y valía como era nuestro Secretario el malogrado jóven D. Antonio Martin Cabrera, cuya prematura muerte dejó desconsolada á su familia, sintiéndolo en el alma todos sus amigos. Hubo despues injustas prevenciones contra la Sociedad, recelos infundados y aventurados conceptos que no hubieran ofendido nuestra dignidad y amor propio, si todos partieran de gentes rudas y sencillas, pues somos hijos del pais y seremos siempre los primeros en disculpar á nuestros paisa-

nos, y á compadecerlos por sus infortunios. Ellos viven abrumados de trabajo, las contribuciones los agovian, los pleitos los arruinan y la usura los mata. Tienden su vista á todos lados, y no ven mas que curiales y alguaciles que les embargan las mantas de sus camas, los cacharros de sus cocinas y hasta las pajas de sus cuadras. ¿Como estos pobres labriegos han de concedernos á nosotros abnegacion y patriotismo? ¿Que entienden ellos de estas cosas? Hagámosles todo el bien posible y no esperemos otra recompensa que la satisfaccion de nuestra propia conciencia.

Respecto á otros detractores compadezcámoslos por sus apasionados juicios, pues ante la realidad de los hechos, ya rendirán culto á la verdad, y nos recompensarán con creces sus desvios.

Hoy somos el blanco de algunos por su supina ignorancia, y de otros por la ruindad y pequenez de sus miras. Aquí solicitamos alumbrado en las calles de la villa, y la instancia fué desestimada por la Corporacion Municipal, sin que nos valiese recurrir al Gobernador de la provincia, que lo era el Ilmo. Sr. D. Antonio de Medina y Canals, quien, honrándome con su particular simpatia y amistad, recomendó con interés el asunto; mas como la mayoria de los individuos que componen este Ayuntamiento, son labradores y residen en distintos lugares y parroquias, lo que menos les importa á ellos es el alumbrado en la capital del distrito; al contrario se complacen y conquistan simpatias entre los suyos oponiéndose á toda mejora material y á todo progreso. Contra el torrente de estos padres de la patria, salvo honrosas escepciones, pudimos no obstante realizar nuestros deseos, valiéndonos de recursos propios y material que existia de otra época y habia sido arrinconado por un Alcalde liberal. Ahora no sabemos lo que sucederá con los nuevos concejales, pues, aunque nada cueste al municipio el sostenimiento de dicho alumbrado, nos dicen que vienen con bandera de guerra.

Tambien gestionamos trasladar el cementerio, hace mas de cuarenta años consentido por las autoridades locales en el punto mas céntrico del pueblo, como que se halla situado en la misma plaza pública, travesia ahora de la carretera de Villalva á Oviedo. Hay que advertir que no reúne condiciones higienicas de ningun genero, siendo un peligro inminente á la salubridad pública; aparte de las continuas irreverencias que se cometen á la puerta de tan sagrado recinto, y que ya debieran ser causa suficiente para que la curia

eclesiástica promoviera dicha traslacion.

En el Ministerio de Fomento tenemos dos instancias firmadas por este Ayuntamiento: en una de ellas se pide biblioteca popular segun dimos á conocer en el discurso de apertura de nuestras escuelas, y en la otra se reclama subvencion para reparar el local destinado á escuelas de niños, y cuya copia acompaño adjunta por si crees conveniente honrarla en las columnas de EL HERALDO á fin de llamar la atencion pública, dando así una prueba mas del interés que esa Revista tiene por cuanto se relacione con la instruccion de los pueblos, y la conservacion de monumentos que son en la esfera del arte verdaderas glorias de Galicia.

A esta última solicitud entre otros documentos se adicionó por mandato de la Superioridad un presupuesto detallado y completo de las obras de reparacion que asciende á 14.000 pesos, con planos, memoria y pliego de condiciones facultativas y económicas. Este expediente, segun últimas noticias se halla á informe del Real Consejo de Instruccion pública, y en el asunto tenemos la fortuna de que intervienen varios Senadores y Diputados gallegos que además de su elevada representacion en Cortes, reunen en su mayoria la favorable circunstancia de ser adictos á la política liberal conservadora, y por lo tanto debemos esperar un buen resultado de su influencia.

Lo único que ahora me resta añadir sobre el particular, es que si luego no recae resolucion definitiva del Sr. Ministro de Fomento, y sobre la obra descubierta pasa otro Otoño y otro invierno de aguas como el año último no respondo de las consecuencias. Así pues, Dios nos la depare buena en los actuales momentos liberales-conservadores, y suspendiendo aquí mi epistola hasta otra en que pueda estender mi vuelo y mi pensamiento por diferentes regiones, sabes siempre soy y seré tuyo inolvidable amigo y compañero que de corazon te abraza.

JOSÉ M. HERMIDA.

### COMUNICADO.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Orense 15 de Junio de 1879.

Muy Sr. mio y querido amigo: con esta fecha dirijo al Sr. Director de *La Concordia*

de Vigo, la carta que sigue, rogándole se digne publicarla en su ilustrado periódico, ya que en el mismo se ha permitido ocuparse de mi á su modo, *La Viuda*.

Si V. me hace el obsequio de publicarla tambien en EL HERALDO, se lo agradecerá su affmo. amigo S. S. Q. B. S. M.

*Eduardo Macia Rodriguez.*

Sr. Director de LA CONCORDIA.

Orense 15 Junio de 1879.

Muy Sr. mio de mi mayor consideracion: Acabo de leer en su periódico del 13 una *correspondencia* fechada en esta capital, y que firma *La Viuda*. En ella se cita mi nombre y se habla de mi como autor de una falta, refiriendo insulsos detalles sobre la misma, en los que se acentúa mas la malevolencia de la *pobre Viuda*, que el objeto moralizador de su cuento. No es la primera vez que con tan piadosa intencion me alude en sus correspondencias; ¡Sin duda algun recuerdo!...

Despreciaria en absoluto ese cuento ó chisme de fregadero, muy propio de *la correspondencia*; de la misma manera que desprecio á esa *Viuda* que lo suscribe; porque desprecio ó compasion merecen únicamente ciertos seres, cuya degradacion solo ha dejado en su alma pesado el cieno del inmundo lodazal en que siempre han vivido.

Sin embargo, por alta y merecida consideracion que debo guardar á V. y á su periódico, y por la que yo me guardo á mi mismo; he de contestar, siquiera sea para protestar del abuso que de V., de su periódico, y de mi nombre, hace esa *flamante literata*.

Si el debido respeto que yo tributo á las personas que cita en su cuento de vieja la marrullera *Viuda*, no fuese para mi de mucha consideracion, entraria en mas exactos detalles que ella, y los lectores de *La Concordia* sabrian, si no lo saben ya, quien es la *Viuda* y quien soy yo; que hubo de verdad y fundamento para esa causa que cita, y á lo que quedaron reducidas inicuas intrigas de que ha de avergonzarse el papel sellado en su dia: pero ya que en él se escribieron y los tribunales fallaron, aun cuando en mi poder obran copias autorizadas de sus respetables fallos, con los que podria confundir á mis detractores, dejemos que el *Supremo* resuelva el famoso recurso de Casacion, cuyo resultado para mi no puede presumirse: y para entonces saldrán á plaza con

vivos colores algunos de los personajes que tomaron papel en la farsa y sus apuntadores, por mas que todos aparezan en caricatura.

Salir en defensa de la Audiencia contra las ruines reticencias de la *Viuda*, seria conceder á ésta una atencion que no merece, y faltar al respeto á tan elevado Tribunal. No contesto, pues, ni quiero hacerle ese honor indevido á la *Corresponsala de la Burga*: me diriji únicamente al periódico.

Es un hecho que la Audiencia me ha absuelto libremente, declarando las costas de oficio y que no hubo lugar á la formacion de la causa aludida; y es una ridicula pretension querer dar á entender que yo caricompujado asisti á la vista, obrando de diferente modo que doña Baldomera. Desde los primeros dias de Mayo estoy en esta su casa y la vista fué el 17 del mismo mes. Si D.<sup>a</sup> Baldomera, traída al cuento *por los pelos*, no asistió á la vista de su causa, ella sabrá por que no asistió; si fué condenada á seis años y un dia de prision, y si hoy está enferma, ambas cosas me tienen sin cuidado; bastando á mi propósito consignar que yo; que no soy Doña Baldomera, fui absuelto y estoy sano, porque no ejerzo ni ejerci jamás su industria, y porque Dios me quiere dar salud. Entiendo, pues, sencillamente, que nada tiene que ver una cosa con la otra, y tambien puede entender todo el mundo, que nada hay de comun entre ambos; pues solo la maldad que anida en el alma de la *pobre Viuda*, pudo recordarle la situacion de la para él simpática prestamista; sin duda por que está enferma y no anda suelta...

Dejemos, pues, á la corresponsal viuda escondida vergonzosamente detrás de su firma, confeccionando acaso, otra correspondencia para consolarse en su ociosidad de la amargura de su situacion; y por si ella, que suele omitir en sus correspondencias algunas cosas, que sin duda no sabe, calla maliciosamente otras que le interesa que no se sepan; yo me permitiré, como de paso, y aprovechando esta ocasion, referirle lo que de otra *Viuda* tristemente célebre se cuenta en esta capital; no por via de *cuento*, sino de *sucedido*.

Era jóven y airosa: desapareció de Orense, y la córte fué teatro de sus hazañas: allí, con gran desparpajo y desvergüenza, gastó la flor de sus mocedades, dedicándose á mil locuras, no muy cristianas por cierto, que acabaron pronto con su pudor y su juventud, ¡Aquel es un frágil cristal..., esta una pluma que lleva el viento...!

Despreciada y sin atractivos, calva y sin dientes, con los lábios hundidos y la barba

saliente, llegó á ser la caricatura del vicio, mil veces observada por nuestro malogrado paisano y célebre caricaturista Cendon.

En tal estado, utilizando mil artificios, el auxilio de un dentista y merced, por último, á unos *cajones de chocolate*, obtuvo una modesta, pero honrosa colocacion, y aficionóse además á cierta ocupacion parecida á la de Doña Baldomera. No sé que tropiezo halló en su nueva industria, pero es el caso que por ella tuvo ocasion de dedicarse al oficio de farsanta ó cómica de la legua; y hasta tengo entendido que llegó á representar *en serio* un papel importante en *El camino de presidio*, del que no se sabe como salió...

En fin, Sr. Director, la tal viuda, le digo á V. que es famosa... Ya quidicen que anda entre la gente honrada y decente por las calles de este pueblo, haciendo aunde lassuyas, que ha estado en esa, y que sé yo cuantas cosas mas!... Pero es el caso, que cuando en ella ya nadie pensaba, apareció aquí como caida de un trueno, tan compuesta y emperijilada. (¡Primer caso de filoxera en las márgenes del Miño!) No llamó la atencion mas que por su insolente y característico descaro y las personas menos aprensivas la miraron de reojo; pero ella, siempre cinica y coqueta, continuó siendo fullera, y por aficion al *arte* cameló á un pobre mortal que expendia billetes en la taquilla del teatro, á fin de colarse en éste los dias de funcion y, como de costumbre, á beneficio de su habilidad.

El mismo Luis Blanc, laborioso y honrado Director de aquellos actores de cinco años que tan buenos ratos dieron á las gentes de Orense, tuvo ocasion de hablar con ella entre bastidores, y de observar una noche que con mucho palique, mucha desvergüenza y poca limpieza, le limpió del cajon de la expendencia *cuarenta y un duros* que abonó el *miserero dependiente*... ¡Qué atropello! Esto no fué *falta*... ¿Cómo calificarlo, pues, si no fué tampoco *atropello*?...

El deseado Maximino acaba de llegar... ¡ojo!!

Esta viuda es una verdadera alhaja, y son tales las cosas que de ella se saben y se dicen, que publicadas en el folletin de *La Concordia* aumentarían la suscripcion en un ciento por ciento.

Figúrese V. que ahora se dedica á *literatura*, y su tema favorito es la moralidad pública y la honradez, virtudes que predica con entusiasmo y de las que habla y escribe con sarcástico cinismo, pretendiendo por medio de su original literatura criticar á todo el que, á su juicio se excede; por mas que

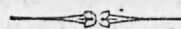
ella no las practica y ni aun acaso las conoce. Lo del Diablo predicador.

Si V. se interesase por saber algo mas de este gran tipo y quiere publicar alguna de sus mas célebres aventuras, siquiera sea por dar á conocer un tipo *rematado*, la correspondal *Viuda* de su periódico, compañera y seguramente amiga, podrá contárselas en sus correspondencias, porque me aseguraron que las conoce íntimamente; y esa si que escribe con intencion, con galanura y *mucha miga*.

Dignese dispensarme, Sr. Director, la libertad que me he tomado de molestarle con esta carta, que contra mi voluntad salió algo larga, y dispénsenme tambien los lectores de su periódico. Si V. me hace el señalado obsequio de publicarla, como espero la publicarán otros periódicos de Galicia, se lo agradecerá mucho su affimo. S. S.

q. b. s. m.,

*Ednardo Macia Rodriguez.*



## REVISTA TEATRAL.



En la Côte, centro de la ilustracion y del arte, donde la prensa florece y progresa, apenas hay revisteros que con los conocimientos necesarios, se dediquen á la difícil tarea de escribir revistas musicales, pues para un centenar de periódicos que ven la luz en la coronada villa, solo conocemos á dos maestros que cultiven el género: hay notabilidades músicas, pero no son literatos y hay literatos ilustres que no conocen siquiera las notas de la escala musical. Sirvanos esto de disculpa á nosotros humildes revisteros de provincia, ante nuestros ilustrados lectores, por la palidez y vaguedad que al juzgar la Compañía de Zarzuela notarán en nuestros juicios, manifestados sin pretensiones despues de hacer para nuestra propia tranquilidad la declaracion que precede, con el apéndice de que nada, absolutamente nada, entendemos de música mas que lo que nos revelan el gusto y el oido, dos malos consejeros para juzgar obras de arte, faltándoles el auxilio de los conocimientos esenciales.

En nuestro Coliseo se está dando cita en estas noches lo mas escojido, lo mas ilustrado y elegante de la sociedad orensana, y no solo están ocupadas todas las localidades,

sinó que se apela á las sillas, se discurre en donde puede formarse un hueco para ocuparle, y se invaden las puertas de entrada con el afán de presenciar los espectáculos: el paraíso en esta temporada, llegó á ser un lugar de preferencia; mas no por eso ha subido la empresa el precio de las localidades, y eso que en las primeras horas de la mañana, ya es imposible conseguir una sola. A mediodía ya se lee en la taquilla del Teatro la siguiente frase: *No hay billetes*. Prueba elocuente de la gran aceptación que obtiene en esta ciudad la Compañía de zarzuela que dirige nuestro querido paisano el Sr. Fernandez.

Las obras que se han puesto en escena son: *El toque de ánimas, Marina, Entre el Alcalde y el Rey, El anillo de hierro, Zampa y Marta*. Por sus representaciones hemos podido apreciar el indisputable mérito de los artistas que forman la Compañía.

Maximino Fernandez, como siempre, revelándonos sus maravillosas dotes artísticas, la sonoridad y el timbre simpático de su voz, sus facultades para dominar la escena aun en las situaciones mas difíciles, y sobre todo la magia que posee para caracterizar los personajes que representa, por mas encontrados que sean sus caracteres: así en *Marina* hasta en sus minuciosos detalles, vimosle transformado en un contramaestre *enxebre*, como se dice en el país, y en el *Anillo de hierro* en un monge consumado. La actitud, la acción, la expresión, todo corresponde genuinamente al papel que desempeña; canta, y su voz extensa y sonora magistralmente educada, conmueve y arrebató; declama, y su expresión gráfica y en perfecta armonía con el papel que personifica, su naturalidad y su acción libre y desembarazada, agradan extraordinariamente, siendo interrumpido con frecuencia por los prolongados y calurosos aplausos de la multitud que le admira. Por algo Maximino Fernandez goza de tan envidiable crédito, por algo la opinión ilustrada le considera como una de las primeras glorias de la escena española, y por algo en él reconocen todos, al mas notable y aprovechado entre los discípulos del eminente Válero.

La Sra. Ruiz es una artista notable: su voz extensa y armoniosa, tiene algo de los gorjeos del ruiseñor, y en sus cantos revela que no es ajena á los conocimientos del divino arte.

El tenor Sr. Maristany sin ser un tenor de primer orden, tiene una voz dulce y agradable en extremo, la cual aprovecha con tal arte y maestría, que llega á suplir todo lo que de extensión pueda faltarle, y así le ve-

mos acometer con valentía las notas mas agudas sin incurrir nunca en el mas leve desliz. En *El anillo de hierro*, estuvo admirable.

El tenor cómico Sr. Constanti es menos artista que el afamado Carceller, pero demuestra que canta mejor y que es menos *chocarrero* que aquel; localiza perfectamente, declama con naturalidad y gracejo y en su canto, y en sus ademanes, nos prueba que sabe identificarse con los personajes que representa sin caer en exageraciones y bufonadas siempre de mal gusto.

La característica Sra. Terrer es una actriz consumada, no es para ella cosa extraña el conocimiento del arte dramático, representando fielmente el desempeño de los papeles que se la confían, domina la escena y entretiene deliciosamente al público con sus mas insignificantes gestos siempre oportunos y siempre naturales.

El bajo Sr. Bosch, aunque canta bien, declama mejor: desempeñando el papel de contramaestre en *Zampa*, nada mas podía exigirsele.

El cuerpo de coros está perfectamente organizado y canta siempre con afinación y gusto.

En resumen, la Compañía de Zarzuela que dirige el Sr. Fernandez, no atiende en absoluto á la parte cantante como sucede en casi todas las Compañías de Zarzuela, sinó que pone especial cuidado en que la declamación sea del agrado del público.

A petición de varios abonados creemos que se pondrá por segunda vez en escena *El anillo de hierro* obra, que fué extremadamente aplaudida y perfectamente desempeñada por cuantos artistas en ellas tomaron parte.

Al juzgar así á la Compañía nada por nuestra cuenta manifestemos: nos hacemos solamente eco de las opiniones de personas inteligentes que así juzgan la Compañía de Zarzuela que actúa en nuestro Teatro.

Hoy se pondrá en escena *La Marsellesa*, obra de gran aparato, y mañana jueves, *Los comediantes de Antaño*, popular zarzuela en tres actos, letra del Sr. Pina y música del maestro Barbieri, en la que tomarán parte las Sras. Lamarca, Rodriguez, Caballero y Llinas, y los Sres. Fernandez, Maristany, Constanti y Ripoll, y el cuerpo de Coros.